

*Camine junto a Cristo en el recorrido de su Pasión y recuerde a nuestros hermanos y hermanas alrededor del mundo que experimentan el sufrimiento y la pobreza cada día.*

## ORACIÓN INICIAL

**Dios santo**, acompáñanos mientras meditamos sobre el camino de tu Hijo al Calvario. Ayúdanos a recordar que todavía, en la actualidad, muchos de tus hijos siguen caminando hacia el Calvario, llevando cruces pesadas y difíciles. Que seamos como Simón para aquellos cuyas cargas son demasiado pesadas para llevarlas solos. Que seamos como Verónica para aquellos que necesitan el toque de amor y consuelo. Y que nosotros, luchando con nuestras propias cruces, siempre recordemos tus promesas de justicia, misericordia y paz. **Amén**



## PRIMERA ESTACIÓN

### *Jesús es condenado a muerte*

**Guía:** Te adoramos, oh Cristo, y te alabamos...

**Todos:** **Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.**

**Guía:** “Cuando el gobernador volvió a preguntarles: ‘¿A cuál de los dos quieren que les suelte?’ Ellos contestaron, ‘¡A Barrabás!’ ...; [A Jesús] Crucifícalo!” (Mateo 27,21–22)

Al imaginar esta escena, tal vez veamos caos, tumulto, gente empujando y jalando unos a los otros, gritando. La manipulación y el soborno están en marcha; un hombre bueno a punto de ser ejecutado como un espectáculo público; y las leyes de la tierra permanecen en silencio. Tal vez este escenario parezca muy alejado—algo que podemos vislumbrar en las noticias, algo que sucede en países lejanos bajo gobiernos extranjeros.

Recordemos brevemente la historia de Gertruda Domayo, una mujer en Tanzania luchando para poner comida en la mesa de su familia. Todos sabemos lo que se siente querer extender la mano y ayudar a un amigo o familiar que está sufriendo. Compartimos esta realidad con aquellos en nuestro país y alrededor del mundo.

Y, sin embargo, estamos llamados a vivir en solidaridad como una sola familia global, cada uno de nosotros hechos a imagen y semejanza de Dios. Somos responsables unos de otros, por lo que ocurre a nuestros vecinos de al lado y a nuestros vecinos en el extranjero. ¿Nos mantenemos en silencio en la multitud, o gritamos? Y si gritamos, ¿qué decimos?

**Todos:** **Cristo Jesús, fuiste condenado por los que habías venido a servir, por los que habías llegado a amar. En momentos en los que pueda ser tentado a condenar a los que me rodean, llena mi corazón de compasión y comprensión.**

*Padre nuestro... Dios te salve María... Gloria al Padre...*



## SEGUNDA ESTACIÓN

### *Jesús carga la cruz*

**Guía:** Te adoramos, oh Cristo, y te alabamos...

**Todos:** **Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.**

**Guía:** “*Cargando su cruz, salió de la ciudad hacia el lugar llamado Calvario.*” (Juan 19,17)

Todos tenemos nuestras cruces para llevar, esas batallas ocultas que peleamos cuando pensamos que nadie está mirando. Es tan fácil llegar a estar tan centrado en mis batallas, mis problemas, mi cruz, que olvido mirar a los que me rodean. Rico o pobre, tímido o extrovertido, cerca o lejos, ¿acaso no es razonable que cada uno de nosotros pelea sus propias batallas ocultas?

Jesús es dada su cruz y obligado a cargarla, y nosotros también. Pero no dejes que lo hagamos solos. Permítenos ayudarnos unos a otros a llevar nuestras cargas. Piense en nuestros hermanos y hermanas alrededor del mundo que llevan las cruces del hambre y la pobreza. ¿Cómo podemos ayudarlos a llevar sus cargas?

A medida que trabajamos con y por los pobres, por aquellos cuyas cruces son las más pesadas, tal vez nos vamos a sorprender por lo que encontremos. Quizás, si en verdad buscamos el rostro de Cristo entre los pobres, vamos a descubrir algo nuevo acerca de nosotros mismos, de lo que significa ser rico y pobre, lo que significa levantar nuestra cruz y seguir el camino de Cristo.

**Todos:** **Cristo Jesús, nuestras cruces son pesadas y nuestros cuerpos débiles, pero queremos seguirte. Danos fuerza para continuar. Y aunque nuestras cargas pueden ser pesadas, recordemos detenernos y ayudar a los que encontremos en el camino.**

*Padre nuestro... Dios te salve María... Gloria al Padre...*



## TERCERA ESTACIÓN

### *Jesús cae por primera vez*

**Guía:** Te adoramos, oh Cristo, y te alabamos...

**Todos:** **Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.**

**Guía:** *“Ahora mi alma está turbada. ¿Diré acaso: Padre, líbrame de esta hora? ¿Si precisamente he llegado a esta hora para enfrentarme a todo esto! Padre, ¡da gloria a tu Nombre!”* (Juan 12,27-28)

¿Cuántos de nosotros conocemos a alguien que ha caído—caído en tiempos difíciles, en dificultades en una relación, en un momento de duda y desafío? ¿Cuántos de nosotros nos encontramos en un momento así? Sin embargo estos momentos, estas dificultades, nunca son sobrellevadas en vano. Todas las cosas, si les permitimos, tienen el potencial de conspirar juntas para la mayor gloria de Dios.

Al reflexionar en la primera caída de Jesús, recordemos la vida de la Beata Teresa de Calcuta, quien alguna vez había caído en un momento en el que tenía dificultad para orar. No obstante, a pesar de sus luchas espirituales, se levantaba temprano todos los días para estar presente y servir a los más pobres entre los pobres—hombres y mujeres como Gertruda Domayo y su familia en Tanzania. Las palabras de la Madre Teresa nos retan y nos refrescan la memoria: “Si no tenemos paz, es porque nos hemos olvidado que nos pertenecemos el uno al otro.”

**Todos:** **Cristo Jesús, tú sabes que cada uno de nosotros cae, cada uno de nosotros cede ante la tentación. Ayúdanos a recordar que, con tu gracia, tenemos la oportunidad de levantarnos más fuertes y sabios que antes.**

*Padre nuestro... Dios te salve María... Gloria al Padre...*



## CUARTA ESTACIÓN

### *Jesús encuentra a su Santísima Madre*

**Guía:** Te adoramos, oh Cristo, y te alabamos...

**Todos:** **Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.**

**Guía:** “Simeón los bendijo y le dijo a María ... ‘A ti misma una espada te atravesará el alma. Por este medio, sin embargo, saldrán a la luz los pensamientos íntimos de los hombres.’” (Lucas 2,34–35)

¿En que estaría pensando María, de pie en medio del sufrimiento, mirando a su hijo?  
¿Qué dolor debe haber tenido en su corazón? ¿Cuánta incertidumbre? Y, sin embargo, sabemos que ella siguió a Cristo hasta el final y más allá, estando presente a sus amigos, reconfortándolos en su temor, alentándolos a medida que crecía la joven Iglesia. El deseo de María de amar y servir a Dios superó el sufrimiento que encontró.

Santa Teresa de Lisieux nos recuerda que debemos buscar a Dios en pequeñas maneras—que Dios está trabajando en los aspectos pequeños, muy ordinarios de nuestra vida. En estos pequeños momentos podemos hacer una gran diferencia, para nosotros y para los demás. Piense en Melvin Sánchez Ramírez de Nicaragua. Él podría haber renunciado cuando murieron sus plantas de café, pero en vez de eso tomó pequeños pasos—uniéndose a grupos de ahorro, sembrando nuevos tipos de cultivos—para garantizar que su familia tenga alimentos para comer.

¿Tomamos pequeñas medidas para aliviar el sufrimiento a nuestro alrededor en las personas sin hogar, huérfanos y abandonados? ¿Somos capaces de encontrar a Dios en las cosas pequeñas, incluso cuando parece que la esperanza se ha perdido? Miremos a María y el ejemplo que ella establece para nosotros al encontrarse con Cristo mientras él carga su cruz.

**Todos:** **Cristo Jesús, en la persona de tu Santísima Madre, tenemos un ejemplo de valentía, perseverancia y fe. Sin ser ajena al sufrimiento, María deseaba estar con los necesitados. Danos fortaleza a medida que tratamos de seguir su ejemplo.**

*Padre nuestro... Dios te salve María... Gloria al Padre...*



## QUINTA ESTACIÓN

### *Jesús es ayudado por el cirineo*

**Guía:** Te adoramos, oh Cristo, y te alabamos...

**Todos:** **Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.**

**Guía:** *En ese momento, un tal Simón de Cirene...volvía del campo, y los soldados le obligaron a que llevara la cruz de Jesús. (Marcos 15,21)*

Incluso Jesús necesitaba ayuda, y no era demasiado orgulloso para aceptarlo.

Los seres humanos son seres sociales: estamos llamados a vivir en comunidad. Al estar juntos, al ayudarnos unos a otros, nos convertimos en las mejores versiones de nosotros mismos. Construimos un mejor planeta. Promulgamos el reino de Dios.

Es emocionante ser parte del plan de Dios, de servir y cuidar de los pobres y vulnerables. Pero nunca olvidemos que nosotros, también, somos pobres y vulnerables en nuestras propias formas—y con frecuencia los que vamos a servir terminan siendo quienes nos sirven a nosotros. Nunca debemos ser demasiado orgullosos para aceptar lo que otros nos dan. Recordemos que hay mucho que aprender de cada persona que conocemos.

Una vez más, vamos a recordar a Melvin de Nicaragua. En nuestros esfuerzos para asegurar que él y su familia tengan los alimentos que necesitan para sobrevivir, su comunidad prospera a través de suelo más rico en nutrientes, cultivos diversificados y vecinos más saludables. Y nosotros a su vez nos beneficiamos: toda nuestra familia a nivel mundial se beneficia cuando levantamos a los demás.

**Todos:** **Cristo Jesús, tú eres Dios. Cuán impresionante es pensar que el Dios del universo aceptó la ayuda de un simple ser humano como yo, y continúa deseando mi ayuda para traer el Reino de Dios. Enséñame la humildad para que pueda servirte dignamente.**

*Padre nuestro... Dios te salve María... Gloria al Padre...*



## SEXTA ESTACIÓN

### *Verónica limpia la cara de Jesús*

**Guía:** Te adoramos, oh Cristo, y te alabamos...

**Todos:** **Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.**

**Guía:** *“Jesús le dijo, ‘Hija, tu fe te ha salvado; vete en paz.’”* (Lucas 8,48)

Es tentador para nosotros eliminar la naturaleza humana de este tiempo, verlo en términos de grandes estatuas de mármol y vitrales. Sin embargo, lo que Verónica hizo estaba lejos de ser limpio o sencillo. He aquí una mujer que literalmente se empuja a sí misma—su cuerpo—en el corazón del sufrimiento y la lucha, en una multitud ruidosa que apenas puede permitirle seguridad. Una mujer que hizo las normas culturales y los tabúes a un lado y tomó acción.

Se trata de una mujer que tocó la pobreza en su forma más cruda. ¿Y para qué? El rostro de Jesús estaba mallugado y ensangrentado; un poco de tela no iba a cambiar eso. Él iba rumbo a su muerte, de todos modos—¿por qué perder el tiempo y recursos para tocarlo?

También nosotros podríamos estar tentados a pensar de esta manera cuando nos enfrentamos al abrumador desafío de la pobreza global, del sufrimiento humano. Pero nunca hay que subestimar el valor de simplemente estar presente para otro ser humano, que comparte en la santidad y dignidad de ser creado a imagen y semejanza de Dios.

La comunidad católica de los Estados Unidos ha estado presente a través de Catholic Relief Services en países asolados por la guerra como Sudán del Sur, la República Centroafricana y la República Democrática del Congo. ¿Qué significa estar al lado de una comunidad a largo plazo, seguir con nuestro compromiso de estar presente con aquellos que sufren, incluso cuando la esperanza parece casi perdida? ¿Es esto lo que Verónica hizo por Jesús? ¿Es esto lo que Jesús nos pide?

**Todos:** **Cristo Jesús, ayúdanos a recordar que nada que hagamos por el bien del amor se hace en vano. Que nosotros, como Verónica, tengamos la fortaleza para llegar a los marginados—a los que la sociedad ha olvidado—y mostrarles amor.**

*Padre nuestro... Dios te salve María... Gloria al Padre...*



## SÉPTIMA ESTACIÓN

### *Jesús cae por segunda vez*

**Guía:** Te adoramos, oh Cristo, y te alabamos...

**Todos:** **Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.**

**Guía:** *“Aquel de ustedes que no tenga pecado, que arroje la primera piedra.” (Juan 8,7)*

Hay una gran tentación de ignorar a los pobres de nuestro mundo al asumir que su situación es una de su propia creación. Algunos pueden razonar que la pobreza viene de la pereza, la ignorancia o la incapacidad para aprovechar las oportunidades. Pero esto es una salida fácil. Asignamos la culpa a otra persona para escapar de la culpabilidad. Nos alejamos de una situación que creemos que es distante de la nuestra. Nos bloqueamos de las luchas reales, las historias personales y los retos actuales de los individuos y comunidades que encontramos.

Vemos que alguien ha caído, y olvidamos que nosotros, también, con la misma facilidad podemos tropezar y encontrarnos boca abajo en el suelo. En Níger, los cambios de temporada pueden traer lluvias vivificantes o sequías desastrosas—y eso significa que las comunidades caen en el hambre. Tal vez no podemos sentir los dolores del hambre, pero todos nos encontramos con nuestras propias temporadas de desafíos. ¿Cómo estamos llamados a responder para que todos podamos levantarnos juntos?

**Todos:** **Cristo Jesús, Tú me encuentras donde estoy ahora en mi vida con una mano extendida en lugar de lanzar una piedra. Ayúdame a hacer lo mismo con los que me rodean. Enséñame lo que significa amar a mi prójimo como a mí mismo.**

*Padre nuestro... Dios te salve María... Gloria al Padre...*



## OCTAVA ESTACIÓN

### *Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén*

**Guía:** Te adoramos, oh Cristo, y te alabamos...

**Todos:** **Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.**

**Guía:** “*Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo, ‘Hijas de Jerusalén, no lloren por mí. Lloren más bien por ustedes mismas y por sus hijos...’*” (Lucas 23,28)

A lo largo de los Evangelios, vemos a Jesús profundamente involucrado con las preocupaciones de personas individuales. No se limita a ir a los líderes políticos o religiosos para aprender acerca de lo que las personas piensan; sino que va directamente a la fuente, con las personas mismas. Y aquí, incluso al final de su misión en la Tierra, vemos a Jesús atento a las necesidades de personas concretas, compartiendo sus penas y alegrías con ellos, y escuchando las suyas.

Nosotros, también, debemos recordar actuar de esta manera. Piensa en las familias de refugiados como los Issa del Líbano. ¿Realmente somos capaces de imaginar lo que necesita esta familia que vive en un país extranjero, sus vidas destrozadas por la guerra? ¿Qué tan difícil es entender su sufrimiento diario? Y, sin embargo, a medida que participamos en la solidaridad global y llegamos a los más pobres y vulnerables, debemos tratar de comprender—escuchando.

La doctrina social católica nos llama a participar en la subsidiariedad, que significa empoderar a las personas y comunidades que están más cerca de los problemas para trabajar en conjunto en el desarrollo de una solución. Qué fácil es proponer soluciones a los problemas de los demás; cuánto más difícil es entrar en un diálogo constructivo por el bien de todos.

**Todos:** **Cristo Jesús, Tú siempre invitas; nunca impones. Tú siempre buscas involucrar a las personas en formas que sean significativas; nunca tratas de presionar o manipular. Guíanos en nuestros esfuerzos, para que en verdad podamos servir las necesidades de los pobres y no simplemente nuestras necesidades.**

*Padre nuestro... Dios te salve María... Gloria al Padre...*





## NOVENA ESTACIÓN

### *Jesús cae por tercera vez*

**Guía:** Te adoramos, oh Cristo, y te alabamos...

**Todos:** **Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.**

**Guía:** *“Pero el padre dijo a sus servidores, ‘¡Rápido! Traigan el mejor vestido y pónganselo. Colóqueme un anillo en el dedo y traigan calzado para sus pies...’” (Lucas 15,22)*

A veces se puede sentir como que hemos caído demasiadas veces. No es posible volver a levantarse. Dios debe haber terminado con nosotros—¿cómo podemos ser perdonados una vez más? Seguimos cayendo, seguimos fracasando, y estamos agobiados por la vergüenza y la culpa. Nadie nos puede amar lo suficiente como para que podamos seguir adelante.

Pero Dios no ha terminado con nosotros; ¡Dios nunca se cansa de perdonarnos, de mostrarnos misericordia! El fracaso no debe desanimarnos. Cuando se trata de misericordia, como en la historia del hijo pródigo, sólo tenemos que pedir. Dios no quiere que nos sumemos en la culpabilidad—no, Dios nos dice que estamos perdonados y nos invita a levantarnos y hacer la obra de Dios. Como hijos e hijas de Dios, es nuestra responsabilidad aceptar ese perdón, aceptar esa nueva oportunidad, y después ocuparnos de la justicia, la misericordia y la paz; el asunto de construir el Reino de Dios.

**Todos:** **Cristo Jesús, podemos tropezar, podemos caer; ayúdanos a recordar que lo más importante es levantarse y comenzar de nuevo.**

*Padre nuestro... Dios te salve María... Gloria al Padre...*



## DÉCIMA ESTACIÓN

### *Jesús es despojado de sus vestiduras*

**Guía:** Te adoramos, oh Cristo, y te alabamos...

**Todos:** **Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.**

**Guía:** *“El universo está inquieto...pero le queda la esperanza; porque el mundo creado también dejará de trabajar para el polvo, y compartirá la libertad y la gloria de los hijos de Dios.”*  
(Romanos 8,19–21)

Cuando pensamos en los bienes de los que los pobres son despojados a diario, probablemente hay varios artículos clave que vienen a la mente: alimentos, agua y refugio, por nombrar algunos. Al reflexionar sobre la República Democrática del Congo, vemos un país rico en recursos y, sin embargo, un pueblo sumido en la pobreza. ¿Cómo nos aseguramos que las maravillas del mundo natural se utilizan de una manera sustentable y equitativa? Dar a un hombre un pescado, como dice el viejo refrán, solo resuelve el problema por un día.

Tenemos que ver el mundo del cual estos bienes provienen. ¿Cómo obtiene la gente—ricos y pobres por igual—alimentos y agua? ¿Vivimos en ambientes que favorecen la buena salud? Preguntas como estas tienen respuestas ecológicas y ambientales.

Dios nos llama a ser buenos corresponsables de los recursos que nos ha dado, a cuidar unos de otros mediante el intercambio y la colaboración, en lugar de tomar todo lo que podemos conseguir ahora y preocuparnos por los demás después. Al fin y al cabo, enseñar a un hombre a pescar será de poco valor si le hemos dejado un estanque contaminado.

**Todos:** **Cristo Jesús, toda la vida viene de ti. Tú has creado un mundo natural con maravillosos recursos y hermosos paisajes. Que realmente podamos valorar todo lo que has hecho, y a su vez ser buenos corresponsables de tus dones por el bien común de todos.**

*Padre nuestro... Dios te salve María... Gloria al Padre...*



## UNDÉCIMA ESTACIÓN

### *Jesús es clavado en la cruz*

**Guía:** Te adoramos, oh Cristo, y te alabamos...

**Todos:** **Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.**

**Guía:** *“Jesús le respondió, ‘En verdad te digo que hoy mismo estarás conmigo en el paraíso.’”*  
(Lucas 23,43)

Todos hemos estado ahí—atrapados en una situación que parecía imposible, abrumados, tal vez, por las cargas financieras, las obligaciones familiares y las opiniones de los demás. A todos nos han clavado en la cruz. Y a menudo se siente como si hemos llegado al final; no podemos movernos, no podemos maniobrar nuestra salida de esta situación sombría. Nos han dejado solos a la deriva.

Esta es una parte de la experiencia humana por la que todos pasamos, sin importar nuestra riqueza, nuestra nacionalidad o nuestras experiencias pasadas. Jesús lo sabe, y nunca se da por vencido con nosotros. Incluso al ladrón con el que fue crucificado se le dio la oportunidad de ser mejor.

Y si Jesús nos ofrece estas segundas, terceras, o enésimas oportunidades, ¿entonces qué debemos ofrecer a nuestro prójimo? En la República Democrática del Congo, CRS está enseñando a los agricultores cómo erradicar una enfermedad de sus plantas de banano—una enfermedad que clava a estas familias a la cruz del hambre. ¿Qué podemos hacer para ayudar a otros a bajar de las cruces del hambre, la falta de vivienda o la enfermedad? ¿Qué tipo de paraíso estamos construyendo? ¿A quién podemos invitar a unirse a nosotros?

**Todos:** **Cristo Jesús, siempre estás dispuesto a darnos otra oportunidad de ser mejores y mejorar a los que nos rodean. Que sigamos tu ejemplo y nunca dejemos de ayudar a que otros bajen de las cruces que los atan.**

*Padre nuestro... Dios te salve María... Gloria al Padre...*



## DUODÉCIMA ESTACIÓN

### *Jesús muere en la cruz*

**Guía:** Te adoramos, oh Cristo, y te alabamos...

**Todos:** **Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.**

**Guía:** “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” (Mateo 27,46)

*(Todos se arrodillan para un momento de silencio, y se levantan.)*

Según los estándares humanos, la crucifixión y muerte de Jesús son el fracaso final. Los miembros de la comunidad judía habían esperado tanto tiempo por el Mesías, habían puesto su fe y esperanza en un hombre que creían había venido a liberarlos, y sufrió una muerte horrible. Fue un devastador momento final, y muchos de los amigos de Jesús ya habían huido de la escena, abandonando la esperanza en un futuro mejor.

Es bueno que la crucifixión y muerte de Jesús no deben ser juzgadas de acuerdo a los criterios humanos.

Más bien, lo que vemos como un fracaso, Dios lo transforma en una victoria. Donde vemos nada más que desesperación y devastación, Dios obra de manera sorprendente y espectacular. Cuando pensamos en la difícil situación de los refugiados sirios en el Líbano, fácilmente podríamos desalentarnos; pero nuestro Dios es nuestra esperanza, y él quiere que todos trabajemos juntos para construir un mundo de paz y justicia.

¿De qué manera esta perspectiva de Pascua inspira nuestro trabajo en situaciones aparentemente fallidas y sin esperanza? ¿Cómo quiere Dios que contemplemos los problemas como la pobreza, los desastres naturales y el deterioro ambiental—de acuerdo a los estándares humanos, o algo más esperanzador?

**Todos:** **Cristo Jesús, aún en el más devastador de los fracasos nos muestras la importancia de la esperanza. Que tengamos el valor de trabajar con paciencia y sin descanso con los necesitados, manteniendo la mirada siempre en ti.**

*Padre nuestro... Dios te salve María... Gloria al Padre...*



## DECIMOTERCERA ESTACIÓN

### *Jesús es bajado de la cruz*

**Guía:** Te adoramos, oh Cristo, y te alabamos...

**Todos:** **Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.**

**Guía:** *“Después tomó pan y, dando gracias, lo partió y se los dio diciendo, ‘Esto es mi cuerpo, que será entregado por ustedes; hagan esto en memoria mía.’”* (Lucas, 22,19)

Al contemplar el cuerpo destrozado de Jesús, recordamos su plena humanidad. Tenía un cuerpo, al igual que nosotros, que necesitaba sustento y ejercicio, que podría ser molido y quebrantado, y a través del cual experimentó el mundo a su alrededor. Esta es una experiencia común de la humanidad—del cuerpo—y nos recuerda de nuestra dignidad común como creaciones únicas de Dios. Nos recuerda de nuestro llamado a la solidaridad porque, a partir de nuestra propia experiencia corporal de la creación, podemos entender y apreciar la de otro, no importa dónde—o cuándo—él o ella pueda vivir.

A través de su ejemplo, Jesús nos reta a examinar las verdaderas necesidades corporales de los que nos rodean, esos “prójimos” que pasamos por las calles y en centros comerciales concurridos.

Se nos recuerda de la Eucaristía, la Comunión a través de la cual nosotros, la Iglesia, compartimos en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, y en otra experiencia común con nuestros hermanos y hermanas sin importar dónde viven. Estamos llamados a encontrar un Dios que se despojó de sí mismo para convertirse en hombre, y que nos llama a hacer lo mismo. Al experimentar la Eucaristía, se nos da la oportunidad de poner nuestras necesidades a un lado y reemplazarlas con las de otros—con las necesidades de nuestro prójimo—así como Dios lo hizo, nosotros también nos despojamos de lo que significa ser “yo” para comprender mejor lo que significa ser “alguien más”.

**Todos:** **Cristo Jesús, en la Eucaristía te ofreces a ti mismo y nos invitas a ofrecernos a ti y a tu familia global. Que podamos aprender a poner las necesidades de los demás por delante de las nuestras con el fin de poder mejor amar a nuestro prójimo.**

*Padre nuestro... Dios te salve María... Gloria al Padre...*



## DECIMOCUARTA ESTACIÓN

### *Sepultan el cuerpo de Jesús en la tumba*

**Guía:** Te adoramos, oh Cristo, y te alabamos...

**Todos:** **Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.**

**Guía:** “No tenía que ser así y que el Mesías padeciera para estar en su Gloria?” (Lucas 24,26)

Nosotros sabemos cómo termina la historia. Sabemos que después de sólo tres días, la victoria de Dios resplandece; Cristo triunfa sobre el pecado, el mal y la muerte. Y sin embargo, ¿cuán largos fueron esos tres días para los hombres y mujeres que los vivieron? Ellos no tenían los conocimientos que nosotros tenemos: no sabían que la historia terminaría en triunfo. Para ellos, la historia ya había terminado, y todo había sido en vano.

Como cristianos, sabemos que Dios gana el día, pero eso no siempre hace que sea más fácil para nosotros en nuestras luchas diarias. ¿Cuántos de nosotros estamos viviendo nuestros “tres días”—un período oscuro aparentemente sin fin a la vista? ¿Cuántos de nosotros nos apresuramos en “tirar la toalla”, decir que nuestros esfuerzos para hacer el mundo un lugar mejor, para conseguir la misericordia, justicia y la paz son en vano y sin esperanza?

El misterio de nuestra fe dice que Cristo triunfa; la oscuridad termina. Las semillas que plantamos hoy rendirán frutos mañana. Nuestros esfuerzos para amar nunca se pierden. La famosa oración del obispo Kenneth Untener nos recuerda, “Somos profetas de un futuro que no es el nuestro.”

**Todos:** **Cristo Jesús, al contemplar todo lo que queda por hacer para construir un mundo justo y amoroso, haznos recordar que “[nuestro trabajo] pueda que sea incompleto, pero es un comienzo, un paso en el camino, una ocasión para que entre la gracia del Señor y que haga el resto.”\***

*Padre nuestro... Dios te salve María... Gloria al Padre...*

## ORACIÓN FINAL

**Cristo Jesús,** *hemos recorrido el camino de la cruz contigo. Hemos visto tu dolor y sufrimiento y hemos experimentado la esperanza y la alegría que un solo momento de amor puede dar. Sabemos que aunque Gertruda Domayo y la familia Issa viven en el extranjero, ellos son parte de nuestra familia global. Sabemos que a pesar de que la República Democrática del Congo y Nicaragua parecen estar muy lejos, ahí también viven nuestros hermanos y hermanas. En todo nuestro mundo, tú estás trabajando. Y tú nos llamas a trabajar también, junto a los más pobres y vulnerables. A medida que continuamos nuestra jornada de Cuaresma, te pedimos que bendigas nuestros esfuerzos para amar y servir a los demás. Amén*

\*[http://usccb.org/prayer-and-worship/prayers/archbishop\\_romero\\_prayer.cfm](http://usccb.org/prayer-and-worship/prayers/archbishop_romero_prayer.cfm) (en inglés)